

MENSAJE 150

Vuelo París - Delhi, 10 de julio de 2008

1.- Nos reunimos todos en una cena invitados por una familia que sentía curiosidad acerca de Shibendu, pero que no tenía un genuino interés ni deseo de profundizar en su trabajo.

En la simbólica historia Bíblica, el "pecado original" no es el hecho de comer de la fruta prohibida, sino la vana y estúpida curiosidad! Esa curiosidad es la conciencia separadora (satánica) que dio como resultado la caída desde la exaltada divinidad, la feliz y no-separadora conciencia. Así, la tristeza y el sufrimiento se convirtieron en el sello distintivo de la humanidad desconectando al hombre de lo Santo y lo Sagrado. La curiosidad, como podemos ver, emana del torpe y complicado ego colmado de conceptos y conclusiones prestadas, de suposiciones y especulaciones, de imaginaciones e influencias, de falsas ilusiones y embotamiento, de aseveraciones y arrogancia dando origen a toda clase de conflictos, toda clase de confusiones y toda clase de compulsiones.

La comprensión y su energía sagrada es el resultado de la exploración y la indagación profunda (Swadhyay) en la interioridad de nuestro ser eterno... y también en los asuntos exteriores de nuestro quehacer temporal sin la interferencia del ego. La comprensión es el Cosmos, mientras que la Curiosidad es el Caos. La Comprensión es la danza de la divinidad, mientras que la Curiosidad simplemente hace proliferar dudas neuróticas y deseos absurdos.

Así pues, en esa cena Shibendu habló sólo brevemente, pero nadie le escuchó. Estaban ocupados compartiendo el contenido de botellas de vino y cuando vieron que Shibendu no participaba en el proceso surgieron estimuladoras y entretenidas justificaciones y racionalizaciones de todo tipo declarando la idoneidad medicinal del vino. La fermentación del vino es la fortificación de la fragmentación en la perversa conciencia de los seres humanos. Hablar de la luz no hace ver a los ciegos. Shibendu mantuvo su boca cerrada.

El éxtasis de Shibendu es real e infinito. No se encuentra en escapatorias a través de la bebida. Los seres humanos son lastimosamente deficientes en su habilidad de comprender y controlar las consecuencias de sus miedos, de su avaricia, de sus envidias y estupideces. No pueden librarse de la enfermedad de "mi dios", "mi país", "mi lenguaje", "mi cultura", "mi familia", "mi casa", "mi Gurú" etcétera.

2. El vasto Mar Negro enfrente y una hermosa cadena montañosa detrás. Shibendu mantenía un diálogo con amigos-devotos de Varna (Bulgaria). Uno de ellos le preguntó: "¿Cómo puede esta infima ilusión del "yo" oscurecer la vasta inteligencia (Chaitanya) disponible en nuestro cuerpo? ¿Cómo bloquea este advenedizo "yo" la energía de comprensión (Chiti-Shakti) de la que estamos dotados? ¿Cómo puede este engañoso "yo" camuflar lo santo?"

Quizá un poco de polvillo en tus ojos te impida ver el vasto mar y las grandes montañas que están aquí. ¡De la misma manera, la ficticia dicotomía en tu conciencia oscurecerá definitivamente la insondable divinidad en la conciencia humana!

3.- Un destacado sacerdote de la Iglesia Ortodoxa Búlgara visitó a Shibendu y le contó algo más bien inesperado: "Los cristianos sostienen que Dios se halla lejos en el cielo y nosotros nos debemos esforzar, luchar y sufrir mucho para alcanzarle. Los comunistas afirman que el éxtasis de la divinidad es aquí y ahora, muy cerca, justo

aquí. Simplemente: deshazte de las divisiones y termina de una vez con la explotación del hombre por el hombre”.

Sólo el sacerdote de un país anteriormente comunista puede decir algo tan profundo. Pero entonces, ¿qué salió mal? El gran "yo" implementando brutalmente los ideales del comunismo se convirtió en la mayor dicotomía y división y de este modo la explotación y las clases continuaron bajo banderas diferentes... Y el esperado éxtasis del paraíso se perdió para siempre. ¡Los sacerdotes con sus astutos manejos y astucias controlan de nuevo a los hombres desplazando la divinidad a lo lejos!

Dondequiera que el “yo” psíquico separador y divisor se convierte en el centro de todo, surge, en último término, siempre el desastre. Y cuando el "no yo", Chaitanya, conduce los asuntos, allí surge la sagrada Utopía.

‘Gloria a la Utopía!